

# La Garrotxa y el tren vertebrado

La problemática de las comunicaciones entre esta comarca y el resto de la Provincia y Barcelona, sigue con su auténtica angustia. Tras la desaparición del ferrocarril de vía estrecha Olot-Gerona, no ha habido suplencia mediante ningún eficaz sistema de enlace a la altura de las necesidades populares. No son suficientes las líneas de autocares existentes para ofrecer al público, sobre todo al que mora en los poblados de la antigua línea de aquel «carrilet», el sistema económico y cómodo que requieren.

Mientras, las especulaciones se mueven constantemente hacia lo que podrá llegar a ser en su día el proyecto del llamado «Tren vertebrado» que, por lo visto, se avizora para esta misma zona afectada por la desaparición de aquel añejo «carrilet».

Optimismo no sobra en relación con este proyecto, pero bien podemos argüir que es la piedra de agarre de tanto escepticismo como por aquí impera, el último confín de la esperanza. Quizá en el futuro se tenga la suerte de que el traído «Tren vertebrado» asome de veras y que la senda por donde discurría el «carrilet» se vea de nuevo remozada y vivificada. Todo el mundo lo desea aquí fervorosamente; qué duda cabe.

Lo que no ofrece tampoco duda es que a base estrictamente de los actuales servicios regulares de autocares, no se colman los deseos ni, en mucho, las necesidades de la población de La Garrotxa. A no ser por la proliferación de vehículo particular, el problema alcanzaría niveles portentosos y trágicos. Pero hay un sector, muy nutrido, que no cuenta desgraciadamente con vehículo propio, que sufre todas las acechanzas, esperas, carestía, horarios antagónicos, incomodidades como paradas de autocares sin la más mínima protección frente a la lluvia (pongamos por caso), etc., etc.

La cuestión merece más amplias consideraciones que no rehuimos por que están en el palpito popular a poco que uno se concentre en ello. Y que merece tratarse con alteza de miras y un severo afán de encontrarle solución. No por silencio son menos de acusar unas necesidades que están en la evidencia de tantos y tantos.

### **El románico de por aquí**

Si el Ripollés es rico en tesoros románicos, la comarca olotense no queda rezagada. Sant Joan

les Fonts, Begudá, Batet, Olot en sus alrededores, Santa Pau, Baget (de siempre considerado olotino), etc., un sin fin de enclaves, lugares y aspectos de nuestra geografía comarcana, presentan joyas que vale la pena proteger y divulgar.

Hay estudiosos por aquí que llevan a cabo una admirable labor arqueológica que no descuidan estos afanes, y gracias a ellos la comarca es prez segura de que en un día no lejano formaremos también con eficacia y renombre en el concierto turístico de selección monumental que equivale a decir como de selección cultural, que buena falta hace en nuestro país ya que no todo se reduce al masivo turismo de divisas, a veces de dudosa necesidad tratándose claro está de muchos casos que son ya experiencia.

Quizá sería cosa de tomarnos las cosas en serio y lanzarnos a una viva y eficaz campaña de proyección de nuestros valores románicos, relegándolos de un silencio y olvido que no nos van cuando posibilidades hay de todo lo contrario, máxime por los desvelos que unos pocos acreditan.

### **La «Fajeda d'en Jordá»**

Uno de los más formidables tesoros de Olot y comarca, por su belleza incomparable, es la «Fajeda d'en Jordá», enclavada dentro del término municipal de Santa Pau, aunque contigua al de Olot.

Muchos se preguntan si está del todo garantizada la pervivencia incólume de la «Fajeda» o si, mejor dicho, algo amenaza a su integridad, y que mientras se habla de protección y defensa del paisaje, no nos quedamos cortos en lo que a dicho parque natural se refiere.

Creemos sinceramente que el caso requiere una auténtica mancomunidad municipal Santa Pau-Olot, a fin de preservarla adecuadamente. Al menos en lo indispensable.

Promocionar la «Fajeda» es otra necesidad que siempre hemos visto. Cuando se la conoce, la admiración es algo que no tiene parangones. Se habla de muchos parques naturales mientras éste, el de la «Fajeda», se halla sumergido en una indiferencia que no casa con la realidad.

L. A.